



**GEORGE BERNANOS**

**Los grandes cementerios  
bajo la luna**

**Traducción de Juan Vivanco Gefaell,  
Lumen, Barcelona, 2009, 319 pp.  
ISBN 978-84-264-1705-3  
(Les grands cimetières  
sous la lune, 1938)**

**L**a obra de Georges Bernanos no ha conocido en el mundo editorial de lengua castellana la fortuna que hoy se antoja merecible. Su catolicismo y el carácter a menudo tan ácido y polémico de sus obras le hicieron merecedor de odios y simpatías radicales. Con ediciones como la que nos ocupa se impone por fin una reubicación mensurada del alcance y sentido de sus textos. Y es que el nombre de Bernanos se asocia frecuentemente a *Diálogos de carmelitas*, una ópera de Poulenc basada en el drama homónimo del autor que nos ocupa. Su nombre se asocia también con obras de marcado y equívoco carácter confesional, como *Diario de un cura rural* (1937) o *Bajo el sol de Satanás*, su primera novela (1926). Su obra, sin embargo, es mucho más que un compendio de relatos cargados de fe y mística, y comprende de hecho novelas bien variopintas y textos de opinión abundantísimos. A medio camino entre estos géneros, publicado en París en 1938, *Los grandes cementerios bajo la luna* no es tanto un texto de teoría política como una suerte de diario intelectual, que recoge las reflexiones de Bernanos a resultas de los efectos de la sublevación franquista en Mallorca, donde había recalado en 1934, agobiada su familia por apuros económicos constantes. Permaneció allí tres años, hasta 1937, publicando entretanto hasta tres de sus novelas: *Un crimen*, *Diario de un cura rural* y *Nueva historia de Mouchette*. Durante su estancia balear, la

evidencia de los horrores de la represión franquista le urgieron a redactar la reflexión que anida en *Los grandes cementerios bajo la luna*, que no es tampoco un panfleto, un libelo plagado de denuncias y reivindicaciones. No es un texto concebido para convencer sino para dar testimonio. Testimonio de una clase política bien-pensante y complaciente, incapaz de sacrificar sus arriendos al servicio de una causa civil, de un proyecto social común, con futuro. Una indignación transmutada en denuncia que ya estaba presente en *La Grande peur des bien-pensants*. Edouard Drumont, de 1931, una denuncia furibunda del antisemitismo de las clases medias de Francia (Drumont fue autor de *La France juive?*, un conocido panfleto antisemita que circuló en la Francia de los años de entreguerras con amenazador éxito).

Y es que Bernanos podrá pecar de muchas cosas, pero nunca de complicidad y corporativismo. Su catolicismo, incluso peor visto dentro que fuera de la Iglesia, no fue sino una apuesta radical por unos valores y unos principios exigentes en mitad de un mundo en ruinas y en constante transformación. Hombre de entreguerras, su vida se antoja como un caleidoscopio más entre cientos otros de su generación, donde no hay distancia entre la existencia y la obra, donde a cada publicación corresponde un capítulo significativo de su biografía o de la coyuntura histórica colindante. Bernanos militó siendo un joven católico radical en *Action Française*, pero denunció más tarde los desmanes de un uso político de la fe y terminó haciendo de su obra una reflexión sobre la incesante lucha entre el Bien y el Mal, en un contexto donde era demasiado obvia su confrontación. A la postre, en obras como *Los grandes cementerios bajo la luna*, su indignación y su sinceridad dieron lugar a una denuncia descarnada del fascismo. Muestra de esta franqueza, de este compromiso con la vida más allá de las ideologías, es el testimonio de H. Arendt, para quien “fue, en fin, Bernanos, un caballero sin miedo ni tacha, libre de toda admiración hacia la grandeza histórica e invulnerable a todo deseo secreto acerca de la necesidad del mal, quien escribió la más apasionada denuncia del fascismo”. Quizá exageradas palabras, pero muestra elocuente del mensaje profundo que transmite Bernanos en *Los grandes cementerios bajo la luna*: la vida está por delante de la ideología.

Respecto a los sucesos de la Guerra Civil que están detrás de su texto, Bernanos confiesa que llegó incluso a ilusionarse con el golpe del general Franco, que llegó a compartir la conveniencia de ese asalto a la legalidad dado el contexto internacional y la convulsión social que agitaba la República. Pero confiesa asimismo que no tardó apenas en despertar del sueño, advirtiendo con horror las atrocidades cometidas entre la población, una depuración social en toda regla. Especial indignación le suscitó además la complicidad del estamento eclesiástico con las autoridades golpistas. No en vano *Los grandes cementerios...* es ante todo un testimonio horrorizado del silencio y la complicidad de una Iglesia Católica demasiado bien-pensante y moralista y poco comprometida, lejana ya de aquellos valores por los que Bernanos creía haber luchado en su Francia natal.

Por cuanto hace a la edición de Lumen que nos ocupa, es una lástima que la traducción de Vivanco no sea todo lo estricta y redonda que debiera, sobre todo no siendo la primera ocasión en que se vierte este texto al castellano (el propio traductor cita dos ocasiones anteriores, una en Santiago de Chile, allá por 1939, debida a Armando Bazán; y otra de 1986, publicada en Madrid y debida a Juan S. Olmos). Sea como fuere, se nos brinda con ello una ocasión excepcional para conocer a un autor sin pelos en la lengua, complejo y estimulante, capaz de transformar la mera indignación en una denuncia fundada de los soportes del fascismo.

*Alejandro Martínez Rodríguez*